

La luna brilla argentada
En el lejano horizonte
Pero vése tras el monte
Aparecer la alborada,
Mi guitarra enamorada
Canta su última canción
Si tu bello corazón
Por suerte se ha enternecido
Aquí te espera, angel mío,
Tu sensible trovador.

Pero solo el desamparo
Responde á tanta pasión,
Adios, pues, mi dulce amor.
Me retiro y ceso el canto;
Porque ya el amargo llanto
Ahoga mi triste voz,
Y mi amante corazón
Que se me oprime parece,
Mi espíritu languidece
Adios, dueña ingrata, adios.

Ausencia

Desde que me separé
De tí, dueña de mi vida,
Mi existencia entristecida
Constantemente pasé,
Desde que ya no te ven
Mis ojos, encantadora,
Mi alma siempre sufre y llora
Con incomparable afán;
Quien se pudiera hallar
En tus brazos, seductora.